



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

La Alta Edad Media no fue una “era oscura”. Los orígenes cristianos de Europa. De los primeros mártires al nacimiento del monacato.

Luis Gómez.

Historiador (España).

Tras la caída del Imperio Romano se abre en Europa un largo periodo de transición en el que se sucederán acontecimientos importantes que servirán para que desaparezca casi totalmente las estructuras civiles, sociales y económicas que servían de sustento y apoyo a éste y surjan en su lugar otras nuevas. Durante esos primeros siglos, el romano va perdiendo progresivamente el estatus de “*ciudadano romano*”; la gente migra de las ciudades al campo y ello conlleva que el mapa geopolítico del mundo conocido se vaya transformando poco a poco para luego dar paso a lo que en Historia se ha venido en llamar las sociedades feudales de la Alta Edad Media (del s. V al s. X)¹.

Todo el progreso jurídico social y técnico que se había producido durante la antigüedad romana, sufre un serio estancamiento.

El mundo hasta ahora conocido tiene que reinventarse de nuevo. Los hombres del Medievo junto con los rescoldos del pasado romano, hacen que surjan nuevas estructuras sociales y organizativas las cuales terminarán por dar forma a lo que en la actualidad es Europa. Ese paso principal no puede entenderse sin los monasterios y las órdenes religiosas nacidas al calor de sus santos fundadores.

¹ Tradicionalmente se ha venido en llamar a este periodo de la Alta Edad Media como “*Edad Oscura*”, debido a la escasez de documentación existente sobre ese periodo. El término fue acuñado por el humanista Francesco Petrarca (1304-1374). Otro autor italiano, el historiador y cardenal César Baronio (1538-1607) también lo había utilizado en sus obras para referirse a un periodo convulso entre los s. X y s. XI. En la actualidad los historiadores han desechado el término “*Edad Oscura*” en esos parámetros, pero por contra ha sido muy explotado por otros autores para referirse a él como un periodo sombrío, y oscurantista dominado por una fanática iglesia católica la cual defendía actitudes retrógradas y fanáticas.

Los primeros cristianos europeos. Los mártires.

Tras la muerte y Crucifixión de Jesucristo, los Apóstoles llevan el Evangelio par todas las partes del mundo conocido tal y como Jesús les había ordenado². Pero la religión choca frontalmente con la religión del Estado de los emperadores romanos de la época. Es un periodo convulso en el que se producen diversas persecuciones y se trata de impedir la propagación del culto cristiano por diferentes partes del Imperio. En el s. II d. C. por ejemplo, en una de las mayores ciudades de la Galia, Lugdunum (actual Lyon) los ciudadanos practicaban mayoritariamente *“el culto de Roma y Augusto, única religión realmente vivía en aquel universal ocaso de los dioses (...), lazo que ligaba las provincias a la cabeza del inmenso cuerpo ecuménico, símbolo de lealtad al supremo representante de la grandeza y majestad del pueblo romano”*³. Tal era así, que los cristianos que allí habitaban, en el año 177 d.C., lo hacían bajo terribles condiciones y sometidos a todo tipo de vejaciones. *“El pueblo hacía imposible la vida a los cristianos,. Se les cerraba la puerta de las casas, nadie hubiera querido ver a un cristiano pasar sus umbrales, se les arrojaba de los baños, refinamiento característico de la vida romana, y se les impedía el acceso al foro...”*⁴ el hecho es que, según relata Eusebio de Cesarea, al calor de un tumulto sin especificar, la población romana de Lyon cargó contra los cristianos allí residentes, los cuales fueron perseguidos y martirizados sin piedad.

Las persecuciones y los martirios de los cristianos se fueron sucediendo a lo largo de los siglos siguientes, llegando con Diocleciano (s. III d.C.) a padecer éstos los mayores rigores según los historiadores. El congreso de Nicea, realizado en el 325 d.C. ya con Constantino I como emperador, será el que dará legitimidad al cristianismo dentro del Imperio.

Desviaciones y herejías

Pero eso no significó el final de los problemas, sino el inicio de unos nuevos. El cristianismo incipiente caminaba por el mundo sin fijar claramente su doctrina y ello propició la aparición de desviaciones heréticas las cuales desvirtuaban y confundían a los seguidores de Cristo. Una de ellas fue el arrianismo, herejía que negaba la naturaleza divina de la segunda persona de la Santísima Trinidad⁵.

² Evangelio según San Marcos 16, 15-20: *“En aquel tiempo se apareció Jesús y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien. Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban”*.

³ RUÍZ BUENO, DANIEL. *“Actas de los Mártires”*, B.A.C., Madrid, 1962, p. 319

⁴ *Ibídem*, p. 320

⁵ El término *arrianismo* proviene de la desviación herética introducida por su fundador, Arrio (Libia 256 d.C.), el cual era presbítero de Alejandría y poseía una gran ascendencia entre sus seguidores –fundamentalmente entre las vírgenes- por su fama de asceta y por su gran capacidad de oratoria. Teológicamente estaba formado bajo la sombra de Luciano, fundador de la Escuela de Antioquía. Sus teorías provocaron serias confrontaciones

No fue esa la única herejía a la que hubo de enfrentarse el cristianismo de los primeros siglos, ni tampoco sería la última, *“Desde sus propios orígenes la relación de la Iglesia con los herejes se convirtió en un problema muy agudo y permanente”*⁶ –nos comenta Jesús Álvarez Gómez– *“El mismo Jesús lo había previsto y uso a sus discípulos en guardia contra los falsos cristos y profetas (Mt 24,24); San Pedro anuncia a las comunidades destinatarias de su segunda carta: ... habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán furtivamente herejías perniciosas (2 Pe 2,1)”* dentro del elenco de desviaciones y herejías paleocristianas se pueden destacar la de los ebionitas, los *elkesaitas* (que profesaban una mezcla de judaísmo, cristianismo y paganismo) y con el tiempo se convirtieron en los *mandeístas*, el *gnosticismo*, etc⁷. Muchas de ellas, aún después de ser condenadas como herejías, siguieron existiendo y propalando sus errores por diferentes partes del mundo fruto del carisma de algunos de sus fundadores o de la predicación de sus discípulos en tierras todavía poco cristianizadas.

Mientras el imperio romano de occidente sucumbía a las invasiones bárbaras, Bizancio mantenía la cabeza alta y soportaba mejor el curso de los acontecimientos.

*“Aquejado por una profunda crisis demográfica, consecuencia del hedonismo imperante, tan semejante al nuestro, y sometido a terribles deficiencias económicas por un mal entendido conservadurismo en las estructuras, el Imperio había tenido que recurrir a una fuerte inmigración”*⁸. Nos dice el maestro Luis Suárez en su obra, y a continuación prosigue: *“Primero se trataba de campesinos a los que no era necesario otorgar la ciudadanía. Luego se contrataron soldados germánicos, al principio a título individual, pero más tarde a pueblos enteros como el caso de los godos”*⁹. Esos pueblos bárbaros o germánicos, con el paso del tiempo, rompieron sus ataduras con Roma, llegando a ejercer por sí mismos no sólo la autoridad militar, sino en muchos casos también de la autoridad civil de sus respectivos territorios., *“De este modo se pasó de la unidad del Imperio a la pluralidad de las naciones”*¹⁰ indica el gran historiador español Luis Suárez. Pero algo importante había ocurrido durante el proceso de suplantación de poderes. Esos pueblos germánicos, para diferenciarse aún más de los antiguos gobernantes imperiales, adoptaron el arrianismo como religión oficial, mientras que en su mayoría, la población de lo que quedaba de la antigua civilización romana no lo era. Por otra parte, el cristianismo sufriría durante esos siglos, un retroceso en su expansión.

entre los cristianos de occidente y de oriente. Finalmente, en el Concilio de Nicea del año 325 se aprobó el credo actual propuesto por Atanasio de Alejandría. Atanasio hizo una cerrada defensa del encarnacionismo (Dios Padre es consustancial al Hijo) y consiguió incluso el destierro de Arrio y sus doctrinas adaptacionistas (El Hijo es la primera obra de Dios Padre, pero distinta de Él). Arrio fue perdonado en el año 336 y murió en misteriosas circunstancias, probablemente envenenado.

⁶ GÓMEZ ÁLVAREZ, J. *“Historia de la Iglesia. Tomo I, Edad Antigua”* B.A.C. Madrid 2001, p.199

⁷ Una obra imprescindible para seguir las herejías a lo largo de la Historia, en el caso de España, es MENÉDEZ PELAYO, M, *“Historia de los heterodoxos españoles”* 2 Vol. B.A.C. Madrid, 1956.

⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *“La Construcción de la Cristiandad Europea”* Homolegens, Madrid 2008, pp. 95.

⁹ *Ibídem*, p. 96

¹⁰ *Ibídem*, p. 96

La cuestión del saber y el conocimiento en la alta Edad Media.

Como queda dicho más arriba (ver nota 1), la Edad Media ha sido denostada por muchos historiadores, quienes apuntándose al viento político dominante, empezaron a escribir y renegar la Edad Media cristiana haciéndola pasar en sus trabajos y obras como un periodo de incultura y barbarie incivilizada, mientras que de la otra parte, del Oriente islámico, venía todo el conocimiento, el saber y el refinamiento social y cultural¹¹. De tal modo algunos tratan de torcer la realidad histórica en favor de los intereses políticos del momento, que llegan a inventar comportamientos totalmente inexistentes en personajes o hechos históricos para que éstos se adapten y encajen en sus teorías políticas del presente. Ese sentir queda claramente remarcado en palabras del catedrático Serafín Fanjul, quien en su libro *“Al-Andalus contra España. La forja del mito”* llega a decir en relación con las tres culturas hispanas y la convivencia de las religiones y Alfonso X el “Sabio” lo que sigue: *“La guerra ideológica una vez más adopta la norma del mejor conocer para mejor combatir y mejor dominar y en nuestra opinión éste y no otro es el fundamento, en lo referente al Islam, de la magna obra histórica y literaria de Alfonso X y sus colaboradores, pues parece anacrónico revestirle de un prurito culturalista, de comprensión ecuménica y obsesión por lo políticamente correcto ante otras razas y religiones, muy del gusto actual pero cargado de conceptos e intenciones posteriores que difícilmente pudieron pasar por la mente del rey.”*¹² De la misma opinión es el profesor D. Claudio Sánchez Albornoz, quien denuncia en su obra *“España un enigma histórico”*¹³, ese tipo de prácticas políticas surgidas al calor de los seguidores de las teorías de Américo Castro.

Es por ello que merece la pena que se ponga el foco en la importancia de la cultura y el saber durante la Edad Media, y como no, la gran labor que tuvieron en ello los monasterios medievales.

Según Sánchez de Albornoz *“También la cristiandad de allende el Pirineo había sufrido una gran crisis cultural en los siglos de hierro de los primeros tiempos feudales. Pero al margen y por bajo de la férrea estructura vital de esas largas centurias, minorías eclesiásticas que no gastaban sus energías en las contiendas de los nobles en el silencio de su claustros tuvieron vagar para entregarse al estudio y a la meditación y para enfrentarse a la postre con los misterios de la vida y del mundo. En los claustros castellano-leoneses, más de una vez asaltados y destruidos por los ejércitos de Córdoba –recordemos las matanzas de los monjes de Cerdeña y las destrucciones de la Cogolla Eslonza, Sahagún...- y siempre contagiados del estado patológico de la psiquis colectiva, las minorías clericales no pudieron proyectar sus atención sino hacia las angustias torturantes de las terribles horas que vivían. La*

¹¹ En este sentido son muy ilustrativas las obras de JUAN GOYTISOLO.

¹² FANJUL GARCÍA, SERAFÍN, *“Al-Andalus contra España. La forja del mito”*, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid 2003, p. 41

¹³ SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO *“España. Un enigma histórico”* Vols. I, II, III, y IV, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2011.

*serenidad evangélica, los dardos espirituales de san Pablo, el erudito bucear de los Padres de la Iglesia en los misterios de la fe cedieron en ellos el paso al Apocalipsis de san Juan que ataría el alma hacia los días sombríos del juicio postrimero*¹⁴. Es suficiente para mostrar lo que se indica, y es que los árabes, que son puestos como referentes de la cultura, del saber, del refinamiento y custodios de las disciplinas de la filosofía y saberes griegos, eran los primeros en destruir los centros culturales cristianos, pues como es lógico pensar, a los soldados de esa época les interesaba más el oro y la plata que podían encontrar en un rico monasterio, que pergaminos cosidos garabateados en un idioma que desconocían y todavía más, que odiaban. Ello hacía que en España, la labor de los monasterios y la trasmisión de la cultura realizada por ellos, fuera mucho más difícil si cabe y más necesaria incluso, que en Europa.

Y es que es una creencia muy extendida la de que en España, tras el 711, se islamizó rápidamente y se convirtió al islam casi como por arte de magia, cuando en realidad ese proceso de islamización fue muy lento, y más bien al contrario, debieron ser los moros (más que los árabes, cuya población era mínima) los que se castellanizaron, y con posterioridad, con el paso de los siglos se islamizaron.

*“El proceso de adopción hubo de ser lentísimo”. –Nos dice Albornoz- “En la capital de la cora o provincia de Elvira (Granada), la mezquita, empezada a construir por un compañero de Muza, tardó siglo y medio en ser terminada, según Ibn Al-Jatib por el escaso número de musulmanes que durante tan largo plazo de tiempo hubo en la ciudad, donde se alzaban en cambio cuatro iglesias*¹⁵” Pero no sólo fue al principio. Los promotores de la teoría de “*las tres culturas*”, fantasean con que durante la dominación árabe de España, en sus ciudades se producía una especie de maravilla o de fusión, donde se vivía en armonía y en total felicidad. Los cristianos que allí bajaban para realizar comercio quedaban imbuidos de saber y conocimiento, y una vez asimilado, eran éstos los que lo llevaban a las tierras ásperas y brutales del norte, ocupadas por castellanos y cristianos. “*Castro se detiene con fruición a recalcar la importancia histórica de la ocupación de Córdoba, de Sevilla y de las otras ciudades andaluzas en el silo XIII, por creer que tales conquistas fueron lo que habrían podido ser en verdad: factores decisivos de la fecunda simbiosis de lo occidental con lo oriental en el suelo de España. Lástima que la realidad histórica no venga en apoyo de esa tan sugestiva teoría. Porque esas ciudades, populosas y ricas, fueron vaciadas de sus habitantes por los conquistadores castellanos. Sus arabizados pobladores abandonaron sus viejos solares para refugiarse en las tierras libres del reino de Granada o cruzar el Estrecho y establecerse en África*”¹⁶ De esa manera, si no había apenas habitantes en las ciudades conquistadas, el proceso de transmisión de conocimientos culturales, no fue por esa vía de la “*pacífica coexistencia*” que propugnan –aún hoy- muchos seguidores de las teorías de Castro y sus epígonos¹⁷

¹⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. “*España. Un enigma histórico*” Vol. I, Planeta DeAgostini, Barcelona 2011, p. 327.

¹⁵ *Ibidem*, p. 201.

¹⁶ *Ibidem*, p. 249.

¹⁷ La escuela de hispanistas Norteamericanos ha sido muy proclive a seguir las corrientes castristas. Albert A. Sicroff (1918-2013) fue uno de ellos. Sobre su parecer y postura puede leerse la obra de ASENSIO BARBARÍN,

Los primeros monasterios en Europa.

El apartamiento de la vida cotidiana, el alejamiento de las cosas mundanas vividas bajo una existencia ascética ha sido una constante en muchas religiones, y el cristianismo, desde sus orígenes, no ha sido una excepción. Durante los primeros siglos, muchos son los grupos de hombres y mujeres (vírgenes en su mayoría) que abandonan la vida cotidiana para vivir de manera más perfecta y poder así alcanzar a Dios. Así lo atestiguan, por ejemplo San Pablo o los escritos de Clemente Romano quien dice en sus *Cartas a los Corintios*¹⁸ de haber visto un grupo de ascetas, *continentes y vírgenes* en la comunidad de Corinto a finales del s. I.

Esos testimonios se harán más abundantes durante los siglos siguientes II y III d.C. de la mano de hombres como san Ignacio de Antioquia o san Justino, por ejemplo.

Esos primeros testimonios del ascetismo premonástico tenían una particularidad, y es que como refleja Jesús Álvarez: *“Durante los tres primeros siglos, aquello y aquellas que optaban por vivir en continencia o en virginidad, no vivían en comunidades especiales, sino que permanecían en medio de sus familias, ocupándose en el mismo género de actividad que antes, porque la sociedad circundante no admitía el hecho de que una mujer soltera pudiera vivir independientemente del núcleo familiar”*¹⁹. Pero no obstante se les puede considerar como los antecesores de la vida monástica, pues aun en ese tiempo, el que así decide guiar su vida, poco a poco se deja y se abandona. La mayoría, hombres y mujeres, acepta el celibato en su vida; siguen trabajando en sus quehaceres, pero se vuelven más obedientes y por supuesto, por su abandono material, aceptan la pobreza como condición. Obediencia, pobreza y castidad, tres de los pilares de los que se sustentarán las órdenes monásticas en el futuro.

Las primeras comunidades cenobíticas surgen en Egipto de la mano de san Antonio o san Pacomio. Les seguirá san Basilio, quien viajará por Palestina, Siria Asia menor etc., para conocer de primera mano cómo se regían las comunidades monásticas de la zona y poder así organizar su floreciente comunidad. Y es que hay que tener en cuenta que el monacato Oriental será el primero en surgir y en levantarse. En Occidente, que es el tema que nos ocupa en este artículo, será un poco más tarde²⁰.

Según el P. Royo Marín: *“El monacato hizo su aparición en Occidente un siglo más tarde que en Oriente, y su desarrollo fue mucho más lento, tardando mucho en*

EUGENIO *“La España imaginada de Américo Castro”* El Albir, Barcelona 1976. En particular el capítulo tercero titulado: “Notas sobre la historiografía de Américo Castro. Con motivo de un artículo de A.A. Sicoff”. Op. Cit. pp. 119-168.

¹⁸ CLEMENTE DE ROMA, *Epístolas a los Corintios* 38,2

¹⁹ Op. Cit. GÓMEZ ÁLVAREZ, J. *“Historia...”*p. 322

²⁰ No hablaremos por tanto de la importancia o prevalencia de Bizancio y el monacato oriental ni de San Agustín, ni de los primeros anacoretas etc.

*arraigar el ascetismo característico de la vida monástica. Pero, una vez penetrado en la Iglesia occidental, superó con mucho en florecimiento al monacato oriental. A partir del s. VI y durante toda la Edad Media, el monacato fue en la Iglesia occidental el sostén más firme y seguro de su ortodoxia, de su espiritualidad y de la cultura cristiana en todas sus manifestaciones*²¹.

Lo cierto es que en casi toda la cuenca mediterránea surgieron, con muy pocos años de diferencia, lugares de retiro y espiritualidad, debido a la cercanía geográfica y al comercio existente con Egipto, Siria y demás zonas orientales con sus homólogas occidentales. España, con las particularidades que se verán, Italia o Francia, son zonas donde el monacato europeo florecerá de manera significativa.

San Benito de Nursia (480-547) será uno de los grandes nombres a tener en cuenta a la hora de profundizar en el estudio de los monasterios europeos. Aparte de su santidad, a él se le debe la importancia de haber construido la Regla que unificaba la convivencia y regulaba la vida en comunidad. *“La Regula Monachorum acabó por imponerse a casi todas las demás del mundo entero”*²² nos dice el P. Royo Marín. Además de incluir en el monaquismo los parámetros ya existentes de Obediencia, Pobreza y Castidad, san Benito incluyó y estipuló como habían de ser, los de oración, trabajo y descanso, formándose así el *orare et laborare*.

Con el paso de los años, los monasterios se irán configurando como una manifestación religiosa más común. Ya no hará falta ser un anacoreta o un eremita en el desierto para buscar a Dios.

Poco después, Flavio Casiodoro (485-580 d.C.), aproximadamente en el año 575 d.C. introdujo una nueva norma dentro de las reglas monásticas. Norma que revolucionaría los conventos y los convertiría, -a pesar de lo que han dicho muchos detractores de ésta época histórica- en cunas de conocimiento y saber. A él se le debe la introducción de un cuarto tiempo en la vida de los religiosos (además de las consabidas de obediencia, pobreza y castidad): El Estudio.

*“En adelante cada monasterio debía disponer de una biblioteca (literalmente significa armario para guardar la Biblia) y de un scriptorium para llevar a cabo la copia de ejemplares nuevos, a veces los que iban a ser enviados a otros monasterios o intercambiados”*²³, nos ilustra L. Suárez en su libro. A renglón seguido, apunta una vez más el maestro: *“Podríamos afirmar que sin los monjes toda la cultura clásica se habría perdido”*²⁴. No obstante, y pese a la verdad de esas aseveraciones, hay autores, que bien por intereses comerciales o políticos, o bien por padecer un odio visceral sobre el cristianismo (y más concretamente por el catolicismo) han escrito

²¹ ROYO MARÍN, ANTONIO, O.P. *“Los grandes maestros de la vida espiritual”*. B.A.C. Madrid, 2003, p. 69

²² Op. Cit., p. 92

²³ “La Construcción...” Op. Cit., p. 109

²⁴ *Ibidem*, p. 109

o difundido obras en donde no se para de ocultar, denigrar o menospreciar estos aspectos de los que hablamos.²⁵

En Europa en el año 909 Cluny supone un hito importante en lo concerniente a las reformas de los monasterios y las abadías. Tomando como ejemplo la Regla de san Benito, se agrupan bajo una misma férula varias abadías y monasterios, siendo en su día, uno de los mayores focos de cultura y espiritualidad del mundo occidental, lo cual tendrá su trascendencia en la Europa del Medievo. Más adelante, otro personaje inmenso, san Bernardo de Claraval (1090-1150 d.C.), reformará la orden del Císter, y su presencia será tan importante en su siglo, que sin él no se podría entender buena parte de la Edad Media, ni las Cruzadas, ni los Templarios.

Císter y Cluny, son tan importantes, que por sí solos constituyen un estudio personalizado y aparte.

El caso de España

España ha dado importantísimos referentes en la Alta Edad Media. Sus contribuciones a la construcción de la cristiandad en Occidente han sido notabilísimas. Ya en los tempranos años de la celebración del Concilio de Elvira (300-313 d.C.) se habla sobre monacato en España. “*Se sabe también que en el siglo V y VI, en el monasterio de Servitano (Velencia), en el de San Félix (Toledo), en el de San Víctor, Vlaclara y San Millán de la Cogulla, trabajaban, rezaban y llevaban una vida austera y penitente centenares de monjes cenobitas*”²⁶. Ejemplos de personajes españoles de trascendencia universal los tenemos en Osio de Córdoba, que tanto luchó por combatir el arrianismo, san Leandro de Sevilla (540-600 d.C.), que participó activamente en el III Concilio de Toledo y que escribió la *Sancti Leandri Rgula*, su hermano Isidoro de Sevilla (556-636 d.C.) mucho más importante que Leandro, y autor así mismo de otra regla monástica que sentaría unas bases imprescindibles para regular la vida de oración y recogimiento de los religiosos en su época. De su *Regula monachorum*, nos dice Royo Marín que: “*En sus 24 capítulos señaló certeramente los elementos esenciales de la vida monástica que son: al renuncia completa de sí mismo, la estabilidad en el monasterio, la pobreza la oración litúrgica la lección y el trabajo*”²⁷. Otros personajes importantes a tener en cuenta fueron Álvaro y San Eulogio de Córdoba (800-859 d.C.). Este último recorrió la Hispania del momento llegando hasta la ciudad de Pamplona y de allí pasó a recorrer los monasterios del norte de España, visitando sus comunidades y aprendiendo lo que allí se hacía. Fue en esos centros donde se encontraría con una grata sorpresa al descubrir valiosas obras y libros no existentes en su Córdoba

²⁵ Una visión totalmente opuesta y contraria a la idea de avance, progresos morales, espirituales y científicos del cristianismo lo podemos ver en MOSTERÍN, J. “*Los Cristianos. Historia del pensamiento*” Alianza Editorial, Madrid, 2010, donde el autor deja constancia de su profunda aversión hacia este tipo de interpretación de los hechos históricos, ofreciendo la típica visión opuesta, cargada de resentimiento que tan popular (y muy contestada) se ha hecho a lo largo de estos años.

²⁶ Op. Cit. “Los Grandes maestros...”, p. 88

²⁷ *Ibidem*, p. 89

natal y no traducidos todavía. Juvenal, la Eneida de Virgilio, textos de Horacio o el más importante, La Ciudad de Dios, de San Agustín serán obras que él llevará a Andalucía (y no al revés). Muchos otros nos dejamos en el tintero, pero cada uno de ellos deja constancia del saber y la importancia de la técnica y sabiduría que se atesoraba en la zona castellana, esa que se ha pensado que era bárbara e inculta hasta no hace mucho tiempo.

En el III Concilio de Toledo (589 d.C.) España ofrecerá al mundo una nueva forma de gobierno que sentará las bases de una nueva forma de gobierno. Recaredo, rey de origen godo y por lo tanto de religión arriana, se convierte al catolicismo, y al mismo tiempo dejaba sentadas las bases de cómo se habría de gobernar en adelante en sus reinos. *“Al Concilio de Toledo, y a los que después vinieron, asistían además de los obispos muchos nobles, servidores y cooperadores del rey. Nació de este modo un primer modelo de Asambleas en las que estaban presentes no sólo los jefes militares, con en las Dietas germánicas, sino también los clérigos, dotados de formación intelectual”*²⁸. Este pasaje del maestro Suárez es harto revelador, pues nos indica como ya, en el s. VI, la intelectualidad o el conocimiento en España, estaba depositado en los clérigos. Éstos residían en su mayor parte en monasterios o abadías y es allí donde se atesorará el saber y la ciencia durante los siglos venideros.

Las aportaciones del reino visigodo español al mundo son relevantes, pero a lo largo de los últimos años, en España, se ha menospreciado la influencia y la importancia de los visigodos para la construcción de España. Seguidores incondicionales de las teorías de Américo Castro, pusieron sus ojos en la época islámica, haciendo de sus libros y tesis de trabajo, ésta y sólo ésta época histórica, como el origen y comienzo de la Historia de España. Al desaparecer Roma y al ser ninguneada la era visigoda, se cercenaba de un solo tajo, los orígenes de España y se tergiversaba la realidad, ofreciendo una visión maniquea de la historia, en donde el protagonismo de lo árabe prevalece de manera mayoritaria en detrimento de lo cristiano.

De ahí surgen los lastres y las taras de muchos autores, que apuntándose a estas sufragadas teorías historicistas, editan cientos de libros y trabajos en los que se tilda a las obras arquitectónicas, culturales, musicales, etc., de ese periodo como de procedencia u origen árabe, teniendo por el contrario sus cimientos, muy bien anclados en un pasado tardo romano o visigodo.

Egeria. Las mujeres saben leer y escribir en la alta Edad Media.

En su afán por desprestigiar y de convertir el cristianismo en ejemplo de barbarie, se olvidan incluso de ejemplos tan claros como el de la peregrina de origen Leonés (o Galaico) Egeria²⁹. Según se ha podido deducir, se trató de una

²⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS, *“Lo que el mundo le debe a España”*, Ariel, Madrid, 2009, p. 17

²⁹ HERRERO LLORENTE, VÍCTOR. *“Peregrinación de Egeria: (diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV)”* Aguilar, Madrid, 1963.

hispana, posiblemente de la región de la Gallaecia o actual Galicia, que realizó en el s. IV o principios del V, un viaje de peregrinación a los Santos Lugares. Viajó por Siria, Palestina Jerusalén, recogiendo las vivencias y tradiciones de los primitivos cristianos, e incluso describiendo como eran los edificios, santuarios o prácticas ya desaparecidas hace tiempo. Como religiosa era instruida, y narró las vicisitudes de su peregrinación dejando constancia de todo lo que veía, con la finalidad de poder llevarles a sus hermanas de religión unas vívidas impresiones de todo ello.

Deducimos entonces, que no todo era analfabetismo y postración de la mujer en la Edad Media. Bien es cierto que en el universo y cosmovisión de los hombres de ese periodo, la realidad giraba bajo otros parámetros, pero lo mismo podíamos decir de los habitantes del Antiguo Egipto, de la Grecia Clásica o de los Cromaión. Eso no es ni bueno ni malo. Se trata de realidades distintas que deben ser examinadas y estudiadas en su contexto. Sólo eso.

Otra mujer de gran sabiduría y conocimiento de la Baja Edad Media era la alemana santa Hildegarda de Bingen (1098-1179). Esta santa fue en su época: abadesa, un referente monacal, mística, profetisa (tenía visiones desde niña), médica, compositora y escritora. Hildegarda ha sido sin duda, una de las grandes mujeres del Medievo, que ha tenido su reconocimiento dentro de la Iglesia hace poco, cuando su S. S. Benedicto XVI, en el año 2012, la nombró Doctora de la Iglesia.

En el mismo año en el que España frenaba al islam en la épica batalla de Las Navas de Tolosa, nacía santa Matilde de Magdeburgo (1212-1283) en la Alta Sajonia. Matilde es considerada una de las tres monjas cistercienses alemanas (junto a santa Matilde de Hackeborn y santa Gertrudis la Grande) más influyentes por la calidad de sus escritos en la Edad Media. Un poco más adelante en el tiempo, en el s. XIV nos iluminaría santa Brígida de Suecia (1302-1373 d.C.) Santa Brígida viajaría con su marido a España, como era tradición, para visitar la tumba del Apóstol Santiago.

De todas las latitudes, en todas las partes de esa “oscura” Europa medieval, encontramos ejemplos del saber, de erudición de técnica y de conocimiento. Hombres y mujeres por igual, sin distinción, iluminando y aportando a su siglo, saber y progreso.

Ello se pudo hacer gracias a la labor de los monasterios, de los conventos, de las abadías y de la Iglesia. Europa pues, nació de un convento, y pensar lo contrario lo es por hacer prevalecer otros motivos que no los puramente históricos.

BIBLIOGRAFÍA:

- RUÍZ BUENO, DANIEL. “*Actas de los Mártires*”, B.A.C., Madrid, 1962
- GÓMEZ ÁLVAREZ, J. “*Historia de la Iglesia. Tomo I, Edad Antigua*” B.A.C. Madrid 2001

- MENÉDEZ PELAYO, M, "*Historia de los heterodoxos españoles*" 2 Vol. B.A.C. Madrid, 1956
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "*La Construcción de la Cristiandad Europea*" Homolegens, Madrid, 2008
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. "*Lo que el mundo le debe a España*", Ariel, Madrid, 2009
- FANJUL GARCÍA, SERAFÍN, "*Al-Andalus contra España. La forja del mito*", Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid 2003
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO "*España. Un enigma histórico*" Vol. I, Barcelona, Planeta DeAgostini, 2011
- ROYO MARÍN, ANTONIO, O.P. "*Los grandes maestros de la vida espiritual*". B.A.C. Madrid, 2003
- ASENSIO BARBARÍN, EUGENIO "*La España imaginada de Américo Castro*" El Albir, Barcelona 1976.
- HERRERO LLORENTE, VÍCTOR. "*Peregrinación de Egeria: (diario de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV)*" Aguilar, Madrid, 1963.